Peronismo

José Pablo Feinmann

Filosofía política de una obstinación argentina

81 **El discurso de Righi a la policía**



Suplemento especial de
Página|12

FAR Y MONTONEROS: LUCHAR CONTRA LOS MONOPOLIOS, REDISTRIBUIR, NACIONALIZAR Y SOCIALIZAR

La Primavera Camporista fue una pesadilla para la Argentina tradicional, conservadora. Todo se salía de cauce. Nada se quedaba quieto, en su sitio. Indignaban las tomas de fábricas y de hospitales. Se tomaba todo. La modalidad se diseminó como un chorro de fuego. ¿Incendiaría el país? No hay nada más alarmante que adueñarse de la propiedad privada. La propiedad es *privada* por eso: porque no puede tomarse. Es privativa de sus dueños. Los demás tienen que privarse de ella. Si los demás no se privan de la propiedad privada, la propiedad deja de ser privativa de sus dueños. Los obreros o los empleados tomaban algo (el lugar en que trabajaban) y ahí se detenía todo. Ni ellos hacían mucho más. Ni nadie se molestaba por desalojarlos. El Gobierno no quería empezar su ciclo reprimiendo acciones populares. Era una modalidad de los nuevos tiempos, ya pasaría. Los reclamos se expresaban así. Tomando las fábricas. Porque nadie tomaba las casas de familia. Las casas de los gerentes de las fábricas, por ejemplo. Esto habría sido más grave. La derecha vivía estos días con furia. Manrique decía: "A 16 días de gobierno el estado de subversión es total en el país". A nosotros nos parecía que por primera vez respirábamos un aire nuevo. Llegaban, al fin, los libros de Marx. Las películas que nunca habíamos podido ver. Se anunciaban producciones inusitadas: una sobre las matanzas de los obreros patagónicos durante el gobierno de Yrigoyen, basada en el formidable libro de Bayer. ¿Sería posible? ¿Se haría eso? ¿Habíamos dejado de ser una colonieta bananera, catolicoide y represiva? Poco tiempo después, Osvaldo Bayer habrá de decir que *La Patagonia Rebelde* (de la que nos ocuparemos exhaustivamente) sólo fue posible "por ese paraíso de la cultura que fue el gobierno de Cámpora".

Volvemos a los periodistas que están frente a los jefes montoneros encapuchados en una casa misteriosa, con banderas de la organización que se ven detrás de las espaldas de los comandantes y que habrán de salir al día siguiente en todos los diarios del país. No era el clima que se quería vivir. Pero los Montoneros habían peleado por la vuelta de Perón, eran la famosa "organización hegemónica de la juventud peronista" y era importante saber cómo se disponían a actuar. ¿Apoyarían a Cámpora según el original método del ERP, matando a milicos, empresarios y policías? El que ocupa el centro de la mesa es el que toma la palabra. Se trata de una conferencia muy importante. Se le da gran trascendencia. Más tarde, en una reunión de *Envido*, con un ánimo muy abarcativo, Horacio González dirá que es también un documento del gobierno. Se le refuta esa idea. Pero, creo, tenía razón: así habrá de ser considerada por los enemigos. Y lo que el enemigo piensa de uno es lo que uno es para el enemigo y acaso el motivo por el cual habrá de morir. Así de simple. El hombre del centro de la mesa lee un documento jugoso, imperdible: "Luego de 18 años de lucha durante los cuales el imperialismo y la oligarquía trataron de destruir al Movimiento Peronista, mediante la represión y la integración al sistema (...) la clase trabajadora y el pueblo peronista junto con sus aliados lograron acceder al gobierno (...) En el marco de esta estrategia de guerra integral se desarrollaron todas las formas de lucha: desde las huelgas hasta los alzamientos populares más recientes, como los de Mendoza, Malargüe, y Gral. Roca; las luchas campesinas conducidas por las Ligas Agrarias en el Nordeste; el levantamiento de suboficiales y oficiales jóvenes en la Escuela de Mecánica de la Armada para el 17 de noviembre; las movilizaciones protagonizadas por la Juventud Peronista, especialmente las campañas del 'luche y Vuelve', el regreso del Gral. Perón y la campaña electoral; y el accionar permanente de las organizaciones político-militares en el señalamiento, desgaste y persecución del enemigo. Esta contraofensiva produjo el aplastante triunfo electoral del 11 de marzo y luego la gran movilización del 25 de mayo con la toma del Gobierno". Se formula una precisa descripción de los sectores que están en *el campo del pueblo*: "La clase trabajadora, los sectores marginados entre los cuales hay 1.500.000 desocupados, los pequeños productores urbanos y rurales, la gran mayoría del estudiantado y de la intelectualidad, y sus aliados los medianos productores urbanos y rurales, y todos aquellos que se sienten identificados con los objetivos de liberación". Estos últimos –de quienes se obvia decir a qué clase pertenecen o si importa semejante cuestión– exhiben una decisión teórica: al campo del pueblo no se pertenece por el lugar que se ocupa en el aparato productivo. *Es una decisión política*. Si yo me integro a todos los sectores que están empeñados en la lucha por la liberación nacional y social de la patria integraré el campo del pueblo así provenga de las clases altas, bajas o medias. Se trata de una elección político-existencial. Decido unir mi destino a los que encaran esa lucha. Quiero participar de ella. Y –al hacerlo– soy parte del pueblo. Sigue el documento:

"El Frente es una alianza de clases para enfrentar al imperialismo y sus aliados; sus objetivos, señalados por las pautas enunciadas por el compañero Cámpora son:



- Luchar contra los monopolios y todas las formas de dependencia.
- Nacionalizar y socializar la economía.
- Redistribuir la riqueza.
- Desarrollar la cultura popular.
- Derogar las leyes y desmantelar las estructuras represivas montadas por la Dictadura.
- Poner en marcha una política internacional independiente para conformar un Frente Latinoamericano imperialista y consolidar el bloque del Tercer Mundo en la comunidad internacional".

Era un perfecto, lúcido programa antiimperialista destinado a cubrir la primera etapa del Gobierno Popular. Son evidentes las diferencias con los delirios erpianos sobre la reforma agraria, expropiar a la oligarquía y a los bancos norteamericanos (¡). Lo que diferencia a los dos proyectos es que uno (el de FAR y Montoneros) quiere acompañar al gobierno, el otro quiere crear las excusas para pasar a enfrentarlo cuanto antes. No se trata, creo, de una cuestión de lucidez política. La *imposibilidad* de lo que el ERP pide es deliberada. Si le pido a un gobierno eso que sé no podrá lograr por el equilibrio de fuerzas existentes puedo transformar de inmediato esa situación fáctica, concreta, real, en una situación político-moral, o en una decisión marcada por una limitación política: no lo hacen no porque no pueden, sino porque sus limitaciones ideológicas se lo impiden. Así, me resulta sencillo ponerme enfrente de ese gobierno nacional-burgués, bonapartista, conciliador de clases. Hoy mismo estos personajes abundan por los parajes de la política nacional. Siempre es difícil saber hasta dónde un Gobierno puede o no llegar, de modo que se deberá siempre ser cauteloso en extraer definiciones ideológico-políticas de esa situación. Lo primero aconsejable es ver a quiénes tiene frente a sí ese gobierno. Por decirlo claro: *su política de alianzas*. Si un gobierno no ha tocado (aún) la propiedad de la tierra, pero los propietarios de tierras actúan frente a él como si estuviera ante la inminencia de hacerlo, se recomienda cautela. Ahí hay algo que ese gobierno está haciendo bien aunque aún no se note. Los del Poder sólo buscan erosionar a quienes visualizan como potenciales enemigos.

El documento de los Montos y las FAR no pretendía que Cámpora distribuyera la riqueza de inmediato o socializara la economía pasado mañana. Sabía que se trataba de un proyecto político y que –como todo proyecto– tenía una relación estrecha con el poder del adversario. *Lo que el ERP pareciera no haberse planteado nunca es el poder del adversario*. Al menos en esta etapa, FAR y Montoneros así lo hacen. Este es –para mí– el mejor de sus documentos. No se puede pedir todo sencillamente porque enfrente está el enemigo y si algo define al enemigo es su negación absoluta a darnos lo que queremos quitarle y su acumulación de poder para defenderlo. La política es la exquisita relación entre los proyectos de poder y el poder político y material para imponerlos. Por favor: relean esta última frase, una y otra vez. Ni Mariano Moreno la entendió. Su *Plan de Operaciones* jamás se hizo la simple, decisiva pregunta: *¿Con qué poder voy a imponer este plan a mis enemigos?* No hacerla, lo condenó al fracaso. Acaso lo tornó conmovedor. Un utopista espléndido. A él y a Castelli. Pero sin bases materiales para llevar a cabo sus ideas osadas, extremas. Este tipo de revolucionarios quedan como figuras ejemplares, pero nunca victoriosas. Ya lo he dicho del Che: heroico en todas partes, vencedor en ninguna. Este documento de FAR y Montos es el más sensato que han producido. Tiene una especial sensibilidad para la política de superficie. Para los matices opacos, a veces indiscernibles del verdadero poder del enemigo. Y una prioridad de la política sobre las armas.

Sigue el documento (no lo citamos completo, desde luego: ya diremos dónde encontrarlo): "El 25 de mayo comenzó la etapa de la Reconstrucción para la Liberación Nacional. Ese mismo día Pueblo y Gobierno produjeron el primer acto revolucionario sin precedentes: la liberación de todos los combatientes y demás presos políticos. Casi en seguida otras medidas importantes de trascendencia histórica y de profundo contenido popular como: derogación de toda la legislación represiva; comienzo del desmantelamiento del aparato represivo (liquidación de DIPA, mensaje del ministro del Interior a la Policía Federal); designación en las Universidades de interventores identificados con la causa del pueblo, que también en un hecho sin precedentes fueron en casi todos los casos aclamados por estudiantes y personal no docente (...). Se ha comenzado a desarrollar una política internacional independiente; restablecimiento de relaciones con Cuba, Vietnam del Norte, Corea del Norte y Alemania Oriental". Más adelante, se desarrolla un punto excepcional. Se refiere a las Fuerzas Armadas. Dice así: "Eliminada la camarilla, los integrantes de las Fuerzas Armadas deben comprender que si se encierran en los cuarteles bajo la consigna de un supuesto profesionalismo lo único que conseguirán será aislarse del pueblo argentino.

"Los hombres de las FF.AA., la totalidad de su tropa, la suboficialidad y gran parte de la oficialidad provienen del pueblo y no de la oligarquía, por lo tanto no tiene sentido que se aíslen de sus compatriotas sino que por el contrario deben unirse a la gran causa de los argentinos que en la hora actual es la reconstrucción y la liberación nacional y participar activamente de las tareas concretas que estos objetivos determinan. De esta manera el Ejército será Pueblo y el Pueblo será Ejército para defender la victoria y lograr los objetivos de la liberación".

¡Qué lejos se estaba de los planteos del ERP! No en vano (ya respondiendo a preguntas de los periodistas) las organizaciones dicen: "Nosotros queremos invitar públicamente ante el Pueblo argentino a los integrantes del ERP a reflexionar y confrontar frente a las masas su posición. Apelamos como único criterio de verdad al criterio de las masas, porque no hay ninguna verdad fuera del Pueblo". Y, por último, ante la pregunta sobre si ambas organizaciones se subordinan a la conducción del general Perón o constituyen un liderazgo paralelo e independiente, pareciera ser el propio Firmenich el que responde: *"Nuestras organizaciones constituyen parte del Movimiento Nacional Justicialista cuyo conductor es el general Perón. En consecuencia, nosotros enmarcamos nuestro accionar en la estrategia que señala el general Perón, que hasta la fecha se viene demostrando como absolutamente correcta"*. No fue casual que el lúcido Horacio dijera que se trataba –a su modo– de un documento del gobierno. Pareciera imposible haber elaborado un texto más certero, un apoyo más transparente. Para mí, nunca la tuvieron tan clara. Era lo que tenían que hacer. Nada de compartir la conducción con Perón. Nada de andar amenazando con que los fierros "están guardados pero por ahora", una comprensión profunda del Movimiento como una totalidad de la que eran una parte y el apoyo fervoroso al gobierno de Cámpora. Reconocimiento del Ejército dentro de la nueva etapa y cumplimiento paulatino de las etapas más conflictivas que aguardaban. ¿Cómo pudo todo arruinarse tanto?

EL ACONTECIMIENTO RIGHI

A Righi le dicen "el Bebe". Como a Cooke. Tenía 34 años cuando ingresó al gabinete de Cámpora, como ministro del Interior. Por tener buenos contactos con la juventud peronista, algunos suponen que es el "ministro de los Montoneros". Falso. Es el ministro de Cámpora. Y tiene una concepción personal de lo que quiere hacer. Cuando retorna al país –en 1984– se le hacen unos reportajes. Después también. Todos insisten en su ingenuidad. ¡Darle ese discurso a la policía! Estos pibes de la "primavera camporista" creían que estaban jugando en un arenero. El tipo del periodista posmo, cuasi corrupto, sin utopías ni moral que se va imponiendo cada vez más odia a los tipos como Righi y al camporismo. "Les duró poco. 49 días. Después vino Perón y se les acabó la fiesta." ¿Sí? ¿Y qué fiesta empezó? Porque a Perón tampoco le duró mucho. Otros la juegan de jóvenes, de tipos que destilan cierta piedad por esos viejos que dejaron sus neuronas en esa primavera, que viven de recuerdos, de esos fuegos del pasado. Qué lo tiró, che. De qué vivirán ellos. De algunos puestos que tuvieron con Menem o de las empresas para las que escriben lo que les dicen que escriban y si no se van a otra parte. Secos, resentidos, viejos prematuros, sin una obra, sin un libro ni dos siquiera. Desidiosos. Sarcásticos. Habitués de los restaurantes donde se encuentran con sus colegas. Amigos del buen vino que los lleva a terminar la jornada con ejemplar improductividad. No hacen nada en todo el día. Pero son capaces de burlarse de Righi porque fue un "ingenuo". Un boludo de la primavera camporista. Esos giles que duraron 49 días. Que todavía los recuerdan como si fueran lo mejor que pasó en nuestra historia. Que viven del pasado. Llorando lo que pudo haber sido y no fue. Y no podía ser porque era una tramoya de Perón, que los usó y después los mandó a la mierda. Flor de piola Perón. Eligió bien. De la primavera camporista, ni uno. Pero de los buenos muchachos de Ezeiza, todos. Hasta llegar a la Triple A, la otra cara de la primavera camporista.

Bueno, de todos esos tarados no nos vamos a ocupar aquí. La primavera camporista fue negada e injuriada durante décadas en este país. A Righi la cara de triste se le puso cada vez más triste. Había que pedir perdón. A ver si nos entendemos: aquí, yo voy a hacer la apología de Esteban Righi y su discurso a los comisarios de la federal. Si alguno cree que vivo del pasado, que lo demuestre. Le va a costar. Si alguno cree que me fallan las neuronas y que se me quedaron pegoteadas allá por 1970, en tanto él, tipo piola, está al día, no boludea con el sentimentalismo, sabe que todo aquello fue patético, un sueño de pendejos entusiastas e irresponsables, que trate, también, de ofrecer alguna prueba. Es probable que consiga divertirme un poco. No, señores. Hablemos en serio. Y digamos verdades ocultas porque lo peor de este país (que es un cacho gigantesco de él) necesita que no le hagamos fáciles muchas cosas. Es *fundamental* que en este país de hoy, lleno de malos tipos y malas minas que piden la pena de muerte como si nada, de ministros que aconsejaron a la policía bonaerense "meter bala" para acabar con la delincuencia, de patanes de los programas de chismes de la farándula televisiva que propusieron meter bombas en los socavones de basura que revuelven los cartoneros para reventarles la cabeza y después "tirarlos al río y chau", de periodistas que tienen los mejores horarios en la televisión y dirigieron revistas asociadas a las tareas de los campos de la dictadura, lleno de piolas que carajean todo el tiempo, que se ríen de cualquier ideal, que desprecian súbitamente a la generación de los desaparecidos porque parece que hay una orden que así lo establece, en este país de brutos, de una clase media agresiva, que sólo sueña con el ascenso social, que ante cualquier grupo de personas que no le gusta o que no piensa como ella dice una frase que ya es su marca de fábrica: "Hay que matarlos a todos", que pide todo el tiempo seguridad y jamás piensa en los factores reales de la delincuencia: el hambre, la falta de trabajo, de esperanzas, de futuro, que jamás relaciona la delincuencia con los verdaderos ladrones que se robaron el país: los mafiosos, los que andan sueltos, los que todavía circulan por los mejores restaurantes pidiendo vinos carísimos y rodeados de amigos que han de ser más custodios que amigos, esa gente que ve un morocho y piensa que lo va a afanar, que ve un pibe de trece años y piensa que hay que meterlo en cana, que cree que los pobres no laburan porque son vagos no porque falte trabajo, que odian a los bolitas y a los paraguas y a los chilotes y a los perucas, que ven basura por la tele y les gusta, y la ven todos los días, felices, idiotizados, pero realistas, no como esos boludos de los setenta, no, gente de hoy, que sabe en qué mundo vive, que no la van a engañar, que no va a arriesgar su pellejo por nada ni por nadie y por eso va a vivir hasta los 102 años mirando a Tinelli y oyendo a Gelblung o a quienes vengan a sucederlos si es que por desgracia se nos piantan al otro mundo, gente piola, argentinos de hoy, que si te dan una mano es para arrancarte la tuya, todos estos, a Righi, lo odian, porque odian en Righi lo que ellos no son ni fueron ni serán nunca, tipos generosos, que saben que un ser humano no se completa nunca a sí mismo sino a través de los otros, tipos valientes, que se le atreven a todo, hasta al ridículo, si quieren que lo diga, tipos que saben que están en este mundo por una o dos cosas, no por más, pero que esas cosas deben tener peso, deben ser trascendentes, porque hay sólo dos formas de pasar por este mundo: o como un tarado o una ameba o una lechuga y no dejar la más ínfima marca de ese paso o como un ser humano que se dibujó un destino, se jugó por él, le entregó su vida y entre todas las marcas que saturan la larga muralla de la historia dejó la suya. Para la eternidad. El 5 de junio de 1973, el Ministro del Interior del Gobierno de Cámpora, doctor Esteban Righi, hizo exactamente eso.

Con este discurso:

"En su mensaje del 22 de marzo, diez días después del plebiscito que lo llevó a la primera magistratura, el presidente de la Nación definió el contenido de los 60 días que aún faltaban para la transmisión del poder: 'Hasta el 25 de mayo, el Régimen: desde entonces, el Pueblo. La frontera es nítida', dijo entonces el compañero presidente Héctor Cámpora.

"Este plazo se ha cumplido y todos deben tomar nota de lo que ello implica. Por eso el ministro del Interior, desea dirigirse a todos los hombres de la Policía Federal, desde el jefe hasta los agentes, para reflexionar con ellos acerca de su misión en esta nueva etapa histórica y poner en claro qué es lo que se debe y qué es lo que no se puede hacer.

"Existen todavía hábitos, reflejos, que inducen a actuar como si nada hubiera cambiado. Formas de comportamiento que se consideran normales simplemente porque hace muchos años que no se conocen otras.

"Dentro de la estructura de sometimiento que el pueblo padeció en los últimos años, las fuerzas policiales fueron puestas en un difícil papel.

"Esta realidad la conocen bien los hombres de la Policía, que han corrido todos los riesgos, que han debido hacer todos los sacrificios, en la primera línea de fuego, como brazo armado de un régimen cruel e inhumano.

"Encerrados dentro de las comisarías, y rodeados de vallas, fueron alejados del pueblo, sin desearlo ni buscarlo.

"También ellos serán beneficiados con el fin de la dependencia y el comienzo de la liberación. Tendrán obligaciones, que deberán cumplir ineludiblemente.

"Pero tendrán también los derechos que en todos estos años habían perdido. Y sus propias obligaciones serán cumplidas con un espíritu nuevo, porque implican clausurar un período de dolorosa memoria para iniciar otro más justo, más noble.

"Lo trágico de la situación que nuestra Policía ha vivido es que sus jefes, oficiales y tropas han sido compelidos a enfrentarse con las masas populares de las que surgieron, y que defendían un futuro mejor también para ellos.

"Esta es una enfermedad que ahora queremos curar.

"Las condiciones que el régimen impuso a quienes se jugaron la vida por él no han sido mejores que las del resto de la población. La crónica de estos últimos años ha registrado motines policiales porque los sueldos no alcanzaban para vivir con decoro, para disponer de una vivienda digna y sana, para curar a la mujer cuando se enfermaba o mandar a los hijos al colegio a instruirse.

"La comunidad organizada que el General Perón dejó en el país cedió paso a los desgarramientos de una sociedad empobrecida y saqueada, de cuyas consecuencias todos fuimos víctimas. Pero esto debe cambiar.

"Es habitual llamar a los policías guardianes del orden. Así seguirá siendo. Pero lo que ha cambiado, profundamente, es el orden que guardan. Y en consecuencia, la forma de hacerlo.

"Un orden injusto, un poder arbitrario impuesto por la violencia, se guarda con la misma violencia que lo originó.

"Un orden justo, respaldado por la voluntad masiva de la ciudadanía, se guarda con moderación y prudencia, con respeto y sensibilidad humanas.

"La sociedad argentina ha padecido muchos agravios en estos años terribles que acaban de concluir. Todos hemos perdido mucho. Todos hemos sufrido. El país que recibimos carece de cosas imprescindibles.

"Faltan escuelas. Faltan viviendas. Faltan hospitales, cárceles limpias y sanas. Es natural y comprensible que la presión tan duramente contenida escape ahora con ímpetu. Que se manifiesten pedidos y demandas sectoriales.

"El gobierno del pueblo lo juzga legítimo. Afirmamos lo que sus candidatos dijeron durante la campaña electoral. Nuestra terapéutica es reconstruir. No permitir.

"Hay tensiones acumuladas y habrá conflictos. Lo sabemos y no nos asusta. Es imposible restaurar en pocos días todo lo destrozado en tantos años.

"La función policial no será combatir esas manifestaciones. Sólo encauzadas, ponerles razonables límites, impedir desbordes. Los hombres de la Policía pueden sentirse aliviados. *Ahora nadie pretende que de sus armas deba salir la solución a los conflictos.* Son los grandes movimientos de la sociedad. Los

cambios revolucionarios que en ella se irán produciendo apaciguarán esas pasiones. Conseguirán analizar todas las energías hacia la ardua tarea de construir una Argentina justa, libre y soberana.

"¡Cómo vamos a ordenar reprimir al pueblo, si suyo es este Gobierno y en su nombre y por su voluntad actuamos!

"Dije que la Policía tendrá nuevas obligaciones y quiero enumerar algunas de ellas. *Tendrá la obligación de no reprimir los justos reclamos del pueblo. De respetar a todos sus conciudadanos, en cualquier ocasión y circunstancia. De considerar inocente a todo ciudadano mientras no se demuestre lo contrario. De comportarse con humanidad, inclusive frente al culpable.*

"Mencioné también nuevos derechos.

"Los hombres de la Policía tendrán derecho a una retribución que les permita vivir con dignidad. A una vivienda que merezca ese nombre.

"A una efectiva protección para sí y para sus familiares, en el caso de incapacidad o muerte.

"De esta forma serán acompañados por el afecto del pueblo.

"Estos criterios que rigen para la relación con las manifestaciones de los distintos sectores de la sociedad, deben extenderse en varios sentidos a las expresiones delictivas.

"*En la Argentina nadie será perseguido por razones políticas. Nadie será sometido a castigos o humillaciones adicionales a la pena que la justicia le imponga.*

"La sociedad debe protegerse del delito, pero será ineficiente si no comienza por comprender que *sus raíces no están en la maldad individual sino en la descomposición de un sistema que no ha ofrecido garantías ni oportunidades.*

"La violencia ha sido una constante en el país en los últimos años porque el mal ejemplo vino de arriba.

"La ilegalidad ha gobernado en la Argentina porque el poder estuvo divorciado de su única fuente de legitimidad que es la soberanía popular, manifestada a través de sus instituciones establecidas en la Carta Magna.

"La catástrofe económica, política y social que sufrió nuestro pueblo es el telón de fondo que acompañó a las desviaciones individuales de las normas de la convivencia.

"El castigo despiadado al infractor complementaba el ciclo. El aumento de la criminalidad de todo tipo y la vigencia paralela de formas extremas de represión fueron la traducción del gran proceso de despojo y marginamiento de todos los argentinos.

"El gobierno del pueblo actuará sin pausas en la remoción de este cuadro aterrador, que hizo de cada habitante una víctima o un culpable. *Todo su empeño está comprometido para que jamás nadie pueda concebir que el delito es su único horizonte.*

"Durante interminables años el declamado respeto a la persona humana fue confrontado con la brutalidad con que algunos hombres escarnecieron a otros hombres.

"Cuando el gobierno del pueblo jura solemnemente que defenderá sin claudicaciones los derechos humanos, no está repitiendo una abstracción de liberalismo hipócrita. *Piensa en hombres y mujeres concretos, a quienes permitirá disponer de un techo y un trabajo. De educación para sus hijos y cuidado para su salud.* De bienes materiales pero también de objetivos espirituales. La Policía y las cárceles suelen ser mejores espejos de un gobierno que las palabras de los gobernantes.

"Queremos que en la Policía argentina también se refleje la transformación que ya comienza a vivir el país. Arbitraremos todos los medios para que así sea, y seremos inflexibles con quienes no lo entiendan.

"Las reglas del juego han cambiado. Ningún atropello será consentido. *Ninguna vejación a un ser humano quedará sin castigo. El pueblo ya no es el enemigo, sino el gran protagonista.*

"Esa es nuestra convicción y nuestra mejor garantía. Seamos dignos de ella".

EL GOLPE FINAL ROJO CONTRA NUESTRA PATRIA

Righi dio su discurso en el microcine del Departamento Central de Policía. A sus flancos, Ferrazano y Vittani, dos canas que le eran fieles a él y a Cámpora. Hay que señalar que el discurso de Righi era conocido por Cámpora. Que Righi no dijo palabra que su Presidente ignorara. Razón por la cual la responsabilidad del mismo está compartida por ese Tío aparentemente tan manso, bonachón y manipulable. La duración del discurso no se extendió más allá de los diez minutos. Como bien dice Bonasso: nadie, nunca, ningún ministro antes de Esteban Righi, había llevado a la luz del día el tema de la tortura. Además, hubo frases que se transformaron en exclamaciones, tal fue la vehemencia con que las dijo y la certeza que lo animaba: "¡Cómo vamos a ordenar reprimir al pueblo, si suyo es este gobierno y en su nombre y por su voluntad actuamos!". Antes del discurso, Righi había suprimido la DIPA (algo que ni la derecha peronista ni los militares perdonaron). ¿Qué era la DIPA? Era un centro de almacenamiento de datos de posibles subversivos. Había demasiados nombres ahí. Porque para la mentalidad represora alcanza muy poco para ganarse una ficha en uno de esos archivos. De ahí la necesidad de destruirlos. Para un gobierno democrático los "subversivos" serían menos y –algo muy importante– serían otros. El cambio de un régimen por otro es el cambio de un archivo por otra. *Es una ley de la Historia*. Nada, nadie puede prescindir de estas cosas. De aquí que resulte patética a esta altura de los tiempos esa frase de Albert Camus: "Uno empieza por querer libertar a los hombres y termina organizando una policía". Camus lo decía para demostrar (con, juraba, el corazón desgarrado) que las revoluciones terminaban apelando a los mismos métodos que venían a eliminar. El problema es complejo. De hecho, así ha resultado. Y peor aún. La cuestión es: ¿se puede hacer una revolución sin una policía, sin una fuerza militar adicta o se corre el riesgo de que la reacción regrese a los 15 días? Engels nunca tuvo dudas. No hay nada más autoritario que una revolución. No se viene a hacer una revolución con buenos modales. La cuestión central del discurso de Righi es –en el fondo y en todas partes– la del *Plan de Operaciones* de Moreno: ¿con qué poder político voy a imponer mis proyectos de transformación social, de acorralamiento de la derecha? Es lo primero que debe preguntarse un político. No pareciera habérselo preguntado Cristina con el problema de las retenciones. Acaso no pensó que enfrentaba a tan superlativos canallas, a avaros compulsivos, a guerreros anticonstitucionales y a una clase media tilinga y llena de odio por un gobierno que expresa –para ella– el aborrecido retorno de una generación a la que pueden aceptar en el respeto al desaparecido, donde dejan caer la mermelada de los derechos humanos, pero lo que les gusta de los desaparecidos es que están muertos y les permiten, de paso, mostrarse sensibles, humanos, defensores de los valores democráticos que imposibilitarían el regreso de un horror semejante. Pero no toleran a los que quedaron vivos de esa generación. ¡No, basta con ustedes, no jodan más! Con no cuestionarles lo que concretamente hicieron y sentirnos adoloridos cuando se rememoran los horrores a que fueron arrastrados hemos cubierto nuestra cuota. ¡Pero vivos, aguantarlos vivos, gobernando, llenando al Gobierno con esos nombres que sólo evocan la desunión de los argentinos, el riesgo, la imprudencia, y tal vez –aunque se los ve arrepentidos– el regreso de los malos modales, con lo cual queremos decir lisa y llanamente: la violencia, ¡no! Ustedes desaparecieron. Desaparecidos, los aceptamos y hasta sufrimos por la triste suerte que han corrido (y que se han buscado, pero no insistiremos en eso). Pero "aparecidos" y detrás de un crispado y de una típica de la peor rama de ustedes: la de los habladores, la de los inteligentes, la de los que saben de política ¡y encima mujer! No, jóvenes de ayer, viejos de hoy, los vamos a echar no bien nos sea posible.

Righi no se preguntó seguramente por esa cuestión: ¿con qué poder político voy a respaldar este discurso? Tal vez lo tenía. Tal vez ese 5 de junio de 1973 lo tenía. Y si no lo tenía se le había abierto el horizonte para crearlo. Pero el horizonte era el viejo general y este personaje indescifrable venía para destrozar todo.

Los torturadores seguían vigentes y no demoraron en contestarle al joven ministro. "Cuatro días después del discurso (escribe Bonasso), el general retirado Heraclio Ferrazano encontraba en su despacho una nota que llevaba como firma 'Policías Federales', donde se acusaba a Esteban Righi de 'intentar destrozar a la Policía Federal' y de 'agraviarla gratuitamente' con la disolución de DIPA" (Bonasso, *ob. cit.* p. 672). Pero el texto perfecto, el texto de la doctrina de la seguridad nacional, el texto del alma represiva argentina estaba más adelante y era preciso, cortito y temible por la inmundicia de la fórmula que usaba, por la jerga macartista, vulgar, porque revelaba lo que en la cabeza de un torturador era insoslayable, era, sin más, parte esencial de los valores con que había sido formado: "Estos hechos se produjeron a espaldas del doctor Cámpora para debilitar al país con policías indefensos, desanimados, desalentados y temerosos, *posibilitando el golpe final rojo contra nuestra patria*" (Cursivas mías.) Texto que una vez más revela que para las fuerzas de seguridad la lucha no era contra un gobierno nacional y popular, "peronista". Era contra el marxismo. Era parte de la lucha contrarrevolucionaria. La lucha del Occidente cristiano contra el enemigo rojo. La juventud peronista buscaba refinar sus conceptos con la teoría de "los dos imperialismos". El peronismo era una fuerza tercermundista, nacional, alejada de la Unión Soviética por múltiples causas. Entre ellas, por el enfrentamiento entre lo *nacional* y el internacionalismo proletario que impulsaban los rusos. Pues no, jovencitos. Ustedes son marxistas. Pueden decir de sí lo que quieran. Son subversivos. No se enteraron de los planes del Pentágono, de los franceses, de la Escuela de las Américas. El comunismo busca apropiarse del mundo por medio de variados y hasta ingeniosos disfraces. El de ustedes es uno de ellos. Pero no nos engañan. Son más marxistas que el ERP. Pertenecen al campo estratégico del comunismo internacional. Perón lo sabe. Los que no lo saben son el joven Ministro del discurso infantil y bonito, que va a endulzar a las almas sensibles y sólo eso. No va a salvar ni a un solo preso de la tortura. En cuanto a los archivos de la Dirección de Investigaciones Políticas Antidemocráticas de la Superintendencia de Seguridad de la Policía Federal (usted, de paso, bisoño ministro Righi tome nota del opulento nombre completo de DIPA: no lo hemos puesto por casualidad, pretende intimidar, asustar, generar respeto, ¿se atreve, en serio, usted a desmontar una central de Inteligencia con semejante nombre?) sépalo, ministro Righi: el comisario Ernesto Pidal, sin mayores esfuerzos, hizo copias. Los copió todos, doctor Righi. Y se los envió al coronel Osinde. Los tiene él. Ya ve. Hacemos lo que queremos y nos preparamos para más. ¿Le repugnó la frase *El golpe final rojo contra nuestra patria*? Lo lamentamos: así hablamos nosotros. Ustedes son rojos, son comunistas, son marxistas, son subversivos, son enemigos de la patria y de nuestra bandera. Cuando nos enfrentemos no espere de nuestra parte modales exquisitos.

Leí la frase en el diario: *El golpe final rojo contra nuestra patria*. Fue una piña en plena jeta. Me había entusiasmado con el discurso de Righi. No importa. Se pueda o no llevar a la realidad es un modelo de lo que las cosas deberían ser. Cada vez se torna más imposible que las cosas sean eso: lo que deberían ser. Hay una presencia del Mal en el mundo. Un crecimiento de esa fuerza que se ha adueñado cada vez más del corazón del hombre. El discurso de Righi es un discurso de Eros. No podía sino convocar de inmediato a su tenaz rival: la pulsión de muerte. Pero parte de la tarea de los hombres de hoy es ir atesorando los momentos en que Eros asomó en la Historia, haya o no triunfado. Y tener esos momentos en nuestros corazones. Hubo tipos así. *Los hubo. No son ángeles. No cayeron del cielo*. Son reales, terrenos. No hay que dejarlos solos.

(*Nota para Esteban Righi:* Voy a tratar de ubicarte en esta semana. Hablar con vos. Qué le vas a hacer. Te tocó un admirador inesperado. Alguien que cree que produjiste un *acontecimiento*. Un suceso en el que se condensan muchos otros y la Historia logra una densidad inusitada, que la saca de su eje o le revela que no hay eje, sólo grandes momentos donde todo adquiere un sentido. Ese momento goza de una especie de eternidad. Aunque sea casi de inmediato suplantado por otro. Pero *ahí*, para siempre, sucedió algo, algo que llamamos *acontecimiento*. Te guste o no, fuiste el Acontecimiento Righi.)

Colaboración especial:
Virginia Feinmann - Germán Ferrari

PRÓXIMO DOMINGO
Camporismo y cine